

Así, de este modo, sin que nadie sepa quién es, sirviéndose de la malicia de salir desde una casa que no sea la propia sino la de algún pariente o amigo que vive en otro barrio... empieza su andadura para recorrer una a una todas las calles del pueblo. Va deteniéndose en cada casa y allí, delante de la puerta, hace sonar la campanilla que es el reclamo para que los de dentro salgan a echarle la limosna dentro de las alforjas.

Y todo en el más absoluto mutismo: no puede pronunciar ni una palabra mientras va así vestido. Sólo se escucha la campanilla y, a ratos, la algarabía de los críos y los comentarios de la gente. En este hecho —el que no pueda hablar— se esconde, como veremos, otra de las claves de la fiesta.

Una vez que ha concluido el trayecto —todas las casas del pueblo—, vuelve a la suya con la limosna. En este punto hay que decir que antiguamente (hasta hace unos años) los vecinos le echaban en las alforjas sobre todo comida: tortas de manteca, patatas, mantecados, pan... y un mínimo de dinero que se destinaba a la misa de Ánimas<sup>5</sup>. Durante el recorrido tenía que entrar a alguna casa a vaciar el contenido de las alforjas cuando se llenaban y una vez terminado el rito, la comida se repartía por el mismo *Blanco* o, en otros casos, por el sacerdote entre las familias más necesitadas del pueblo<sup>6</sup>. Actualmente el resultado de cuestación es siempre dinero, y con lo que se saca, que nunca es mucho porque es sobre todo un acto simbólico, se oficiará después una misa por las Ánimas. De esta forma la promesa y la intención quedan cumplidas.

También en este último punto la tradición se ha modificado levemente. Al principio la misa que se oficiaba era una "Misa de Ángeles", más en consonancia con el recuerdo de los Inocentes y las campanas repicaban. Hoy la Misa se ofrece por todas las almas en general y la gente la reconoce porque al doblar, las campanas dan cuatro golpes.

## ORIGEN. INTERPRETACIÓN

*El rito es el rito y la creencia es la creencia: su asociación es asunto racional de eruditos y letrados.*

(JULIO CARO BAROJA)

La tradición, tal y como la hemos descrito anteriormente, y la memoria de los más viejos recordando detalles que han cambiado o comentarios y anécdotas antiguas, es el único material con el que contamos para hacer este estudio.

<sup>5</sup> A veces también se repartía dinero entre los más pobres y la cantidad destinada a la Misa era muy pequeña.

<sup>6</sup> Esta circunstancia —recoger comida en especie— unida al hecho de que había muchas familias necesitadas, determinaba que siempre fuera gente de las casas más pobres quien quería ser *El Blanco* y se dieron casos de personas que repitieron tres o cuatro años seguidos.